

Javier Nagore: ¡CANTAN SIEMPRE AL AVANZAR! (*)

Javier Nagore, ilustre notario y jurista de Pamplona, ha sido uno de esos hombres cuya alma se quedó prendida en la Guerra de España, en la que participó casi adolescente. No en «los horrores de una guerra civil» como escriben hoy siempre los que ignominiosamente la perdieron, sino en la poesía y el heroísmo sin límites de quienes pelearon en ella «a vencer o morir» por «el honor de Dios» y la salvación de la Patria. Es decir, en la «Cruzada de Liberación» en la que unos voluntarios, campesinos en su mayoría, supieron vencer al Ejército Rojo con sus Brigadas Internacionales reclutadas en toda Europa por el Partido Comunista. Épopeya de fe y de esperanza —quizá la última «guerra de religión»— que, por encima de los peligros y penalidades, supo dejar en las almas selectas una emoción íntima, un fervor imborrable.

Nagore publicó hace unos años un precioso libro titulado *En la Primera de Navarra*. Era un relato de la guerra «desde las trincheras», diario autobiográfico de su participación en los principales episodios de la guerra en que él participó con los primeros Tercios navarros de Requetés, desde el Bidasoa hasta Asturias, desde Teruel al Mediterráneo, desde el Ebro hasta la frontera francesa en Cataluña. Es una reconstrucción día a día, cota a cota, de los principales avances nacionales: toda la inmensa cordillera Cantábrica tomada longitudinalmente, desde Irún hasta Gijón, más las batallas más crueles y decisivas: Teruel, los fríos espantables del Alfambra, el Ebro, las tomas decisivas de los altos de Caballs y Pandols, la victoria final... Pero el relato intercala vivencias personales sobre el ambiente de aquellos Tercios, el lenguaje, las canciones, las oraciones de aquellos mozos que lo dieron todo por su fe en una ocasión única en la historia de nuestro siglo. Ningún otro libro sobre la guerra trasmite como este el colorido ambiental y el espíritu de aquellas unidades de choque.

Curiosamente, aquel caminar constante de Nagore de monte en monte por la complicada orografía del Norte de España du-

(*) Madrid, 1997.

rante casi tres años le dejó una intensa afición a la montaña que, a lo largo de su vida, le llevó a escalar las principales cimas no sólo del Pirineo sino de toda Europa y América. Conjugada esta afición con su vena poética, le inspiró una serie de bellísimos «versos de montaña», dedicados a cada una de sus ascensiones montaÑeras, que recogió en su día en dos libros cuya lectura hace las delicias de todo amante de las cumbres.

Ahora Javier Nagore nos ofrece con su peculiar estilo vivo y constumbrista un folleto bellamente editado por la Comunion Tradicionalista de Madrid bajo el título *Cantan siempre al avanzar*. Se trata de una breve historia de los Tercios de Montejurra y Lácar, los que sostuvieron con su constancia y heroísmo el mayor peso de la guerra de todas las unidades navarras carlistas. Desde la raya de Guipúzcoa hasta desfilar en Barcelona, pasando por Bilbao, Teruel, Espadán, el Ebro... varias veces renovados por la muerte, por aquellos Tercios dícese que pasó contingente mayor que el de toda una División. Vencedores en docenas de ocasiones de las brigadas de Lister y el Campesino dotadas del mejor material ruso, aquellos mozos montaÑeses y riberos escribieron sobre el mapa de España una de las gestas más gloriosas de su historia moderna.

Sin embargo, después de revivir con nostalgia en las bellas páginas de Nagore el espíritu de aquella generación que supo dar su sangre «cantando» «por Dios y por España» surge, a la vista de lo actual, la terrible pregunta: ¿qué se hizo de aquella fe, de aquella alegría, de aquel impulso heroico? ¿Por qué la indiferencia de las generaciones siguientes? ¿De dónde el desarme moral de la posteridad, de esta juventud actual que no parece capaz ni aun de oponerse a las hordas vandálicas —impías y antiespañolas— que han ido creciendo en esa hermosa tierra?

La búsqueda de las causas de esta extraña metamorfosis requeriría todo un libro. Y sería labor tan amarga y dolorosa que no creo que haya quien la emprenda. Dejemos, con Nagore, el testimonio alegre de lo que fue, con la esperanza de que generaciones futuras tomen de nuevo consciencia de lo que su patrimonio histórico demanda.

RAFAEL GAMBRA